

# Editorial

## Sobre Continentes y Contenidos

**Pantaleón López Villanueva**  
*Director de Contraluz*  
*revista@cerdayrico.com*



Estimados Lectores,

Si nos pidiesen realizar un ejercicio de asociación rápida de conceptos no seríamos pocos los que responderíamos con la palabra “crisis” al ser preguntados sobre el año 2009, y ello por razones obvias.

En lo que respecta a Contraluz, la prueba más objetiva de que la revista no se encuentra en crisis profunda es que ahora mismo estáis disfrutando de ese aroma inconfundible a libro nuevo, que a muchos nos devuelve por momentos a los otoños de nuestra infancia. No significa esto que la revista no se haya visto ni se vea afectada actualmente de alguna forma por el desaliento circundante. Desde el punto de vista financiero la relegación de prioridades por parte de algunos de nuestros patrocinadores ya había cristalizado a nuestras espaldas el año pasado, curiosamente justo cuando desde esta tribuna les agradecía su amplitud de miras y el apoyo recibido; desde el punto de vista de los contenidos, aunque durante el proceso de redacción de la revista hemos apreciado cierto grado de desánimo, reflejado en el hecho de que alguna sección tradicional de nuestra revista este año no haya sido cubierta, el voluminoso ejemplar que acabáis de empezar a hojear reafirma el no agotamiento, el interés continuado de nuestros colaboradores.

A todos ellos quisiera transmitirles la voluntad confirmada por la dirección de ACACYR de mantener esta publicación anual mientras su ánimo no languidezca. Si las finanzas llegasen a convertirse en un problema para materializar la edición impresa, nos seguiría quedando como alternativa la edición digital.

A pesar de la situación de recesión económica internacional y nacional que estamos padeciendo, o quizás precisamente debido a ésta, al desasosiego y hastío que ésta produce,

la actualidad con su crisis no se ha ganado la atención explícita de nuestros colaboradores en esta edición; curiosamente sí se han incrementado las colaboraciones en otras secciones, como ocurre por ejemplo con “Pluma y Tintero” y “Por Vereda”; es como si la revista, en un intento de evasión de la desalentadora realidad cotidiana, hubiese preferido recrear escenarios más lejanos o imaginarios, o tirarse al monte, a disfrutar del marco incomparable de Sierra Mágina, donde continente y contenido se fusionan magníficamente sin solución de continuidad.

Cierto es que muchos teníamos la sensación de que la situación de excesivas alegrías que estábamos viviendo desde hace algunos años era ya difícilmente mantenible, que no podía durar mucho más, y sin embargo se sostenía. Ésto de alguna forma nos ha nublado el juicio; alentados y seducidos por el canto de sirenas de las entidades financieras, del muy humano y siempre legítimo intento de mejorar el nivel de vida de nuestras familias, algunos hemos pasado a la ostentación, cuando no a invertir lo que no teníamos con fines puramente especulativos, realimentando así el sistema en una espiral vertiginosa.

Lo peor es que esta situación ha creado una mentalidad colectiva perniciosa que llevará tiempo recuperar: que el trabajo y el esfuerzo personal no importaban; algo plenamente justificado cuando ves, por ejemplo, como en un año tu vivienda se revaloriza más que el montante de tus ingresos laborales. No es extraño en esta situación que nuestros jóvenes hayan perdido el interés por iniciar o concluir unos estudios, de lo que muchos padres actualmente se quejan amargamente; sin ni por asomo intentar justificarlo, creo que no deja de ser una consecuencia del ambiente que entre todos hemos creado.

Y es que aparte de esta crisis financiera, yo percibo una crisis de valores: se ha roto el equilibrio, se premia todo lo que proporciona ingresos y retornos rápidos y maximizados en detrimento de lo que proporciona retornos más lentos pero también más sostenibles; se sobrevalora la venta sobre el buen hacer, el marketing sobre la buena ingeniería, lo estético frente a lo ético, los continentes sobre los contenidos.

No es por lo tanto extraño en este entorno que en equipos de trabajo constituidos para llevar a buen puerto una empresa o sacar a la calle un producto sean actualmente los que definen los “continentes” los más imprescindibles y valorados; son los que desarrollan las interfaces de usuario, el aspecto estético del producto, lo que entra por los ojos, lo que vende; son ellos los que acaban convirtiéndose en propietarios del producto a ojos de los demás, relegando a un segundo plano a los hacedores de “contenidos” que se aprecian ahora mucho más prescindibles.

A veces, en mi entorno profesional he recurrido a un símil enológico para ilustrar esta deriva, algo que algunos de mis compañeros alemanes reciben con agrado y complicidad, quizás porque conocen y comparten mi aprecio por el buen vino, y por ser ellos tradicionalmente buenos hacedores de contenidos: Para sacar un vino con éxito al mercado se precisan dos cosas: una linda botella con una etiqueta llamativa y sugerente, y un buen vino que la llene. Hay grupos que saben hacer bonitos envases y grupos que saben hacer

buen vino, y los equipos funcionan cuando los grupos que los integran se enfocan en hacer aquello que saben, sin intentar apropiarse de lo que hacen los demás.

Dejemos a pesar de todo una puerta abierta a la esperanza. Esta crisis no deja de ser una oportunidad para reencauzar de nuevo el sistema, pero para no dejarla escapar no bastarán seguramente los “ligeros ajustes” que los analistas financieros diagnostican, se precisará una transformación de planteamientos más profunda a nivel macroeconómico y posiblemente también un cambio de mentalidad a nivel individual y colectivo..

Como uno de los hacedores del “continente” de esta revista, no quisiera concluir esta editorial sin rendir de nuevo merecido homenaje a quienes se esfuerzan en dotarla de sus “contenidos”, independientemente de que estos al final se publiquen o no, invitándoles a ellos y a todos vosotros, amigos lectores, a brindar con esta nueva botella que acabamos de descorchar y a degustar el vino de esta singular añada.

Qué os aproveche!